

irrefutablemente todas las verdades naturales y también los dogmas revelados del cristianismo. El maestro comenzó con el *Ars brevis*, que simplificó después en el primer *Ars Magna*, para revisarlo nuevamente en el *Arbre de sciencia*, después en la *Logica nova* y por último en el *Ars generalis ultima* (*Ars Magna* definitiva). Consideramos un acierto la edición del *Ars brevis*, en latín y alemán, por parte de esta editorial de Hamburgo. Se trata de un libro de tamaño medio, cuidadosamente impreso y muy manejable. El profesor Alexander Fidora, del que nuestros lectores pueden leer un artículo suyo en este mismo número de la revista, ha escrito un extenso prólogo (IX-XLV) sobre la figura de Raimundo Lulio y las características del *Ars brevis*.

JORGE M. AYALA

GARCÍA CUADRADO, J. A., *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica*, Pamplona, Serie de Filosofía Española. Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999, 119 pp.

El año pasado reseñábamos en esta misma Revista la extensa monografía que el profesor García Cuadrado había dedicado a Domingo Báñez. En el presente número volvemos a reseñar un trabajo del mismo autor sobre el filósofo castellano. Lo que distingue a esta monografía de la anterior es la problemática hispánica que la encabeza. Desde hace algunos años, el profesor Juan Cruz Cruz viene impulsando el estudio del pensamiento filosófico español en la Universidad de Navarra. Fruto de esa preocupación es la Serie de Filosofía Española, dentro de los Cuadernos de Anuario Filosófico. El libro que reseñamos ocupa el número 13 de esta Serie. En la Introducción, García Cuadrado hace frente al tópico diocechesco de que los españoles no estaban hechos para filosofar. No faltan citas, sobre todo francesas, que así lo ratifican. La reacción de los historiadores españoles ha sido, unas veces escudarse en la literatura, y otras veces en la religión, poniendo a la mística como la gran creación hispánica, superior incluso a la filosofía. Así nos han interpretado también los franceses en el siglo pasado. García Cuadrado desmonta estos tópicos mostrando cómo en el siglo XVI, por ejemplo, España gozó de un Siglo de Oro filosófico, tan importante como el de la Teología o el de la Literatura. Sí es cierto que España presenta alguna diferencia con respecto a otros países, pero por otros motivos. Así, entre nosotros la religión no fue un obstáculo para la filosofía, sino más bien un sólido punto de partida y un estímulo. Además, el impulso teológico corrió paralelo al desarrollo de una auténtica filosofía especulativa, como lo demuestra el hecho de que en la Península Ibérica se publicaron los tres primeros tratados sistemáticos de Metafísica.

Báñez, escribe García Cuadrado, ha sido un autor olvidado, debido a la polémica "*de auxiliis*" en que se vio envuelto. Sin embargo, su verdadera aportación está en la manera original de comentar a Santo Tomás. Báñez no es un mero repetidor del aquinense, comenta García Cuadrado, como puede apreciarse en su metafísica del ser. Naturalmente, Báñez quiso ser, ante todo, un teólogo. Por esta razón se esfuerza en devolver a la Teología la unidad perdida superando la yuxtaposición entre teología espiritual y teología especulativa; entre exégesis y sabiduría; y más radicalmente, entre razón y fe. Esta dimensión sapiencial del saber metafísico —conectado directamente con la tradición clásica de Aristóteles y Santo Tomás— es lo que proporciona a Báñez un carácter de "atemporalidad" propio de los verdaderos "clásicos". García Cuadrado acaba lamentando que todavía no dispongamos de una edición moderna de sus obras, una laguna de la historiografía tomista. Deseamos que el aviso no caiga en saco roto.

JORGE M. AYALA

JUAN DE SANTO TOMÁS, *El signo. Cuestiones I/5, XXI, XXII y XXIII del Ars Logica*. Introducción y traducción anotada de Juan Cruz Cruz, Pamplona, EUNSA, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2000, 301 pp.

La presente obra sobre *El signo* forma parte de los trabajos que la Universidad de Navarra viene impulsando sobre el Pensamiento filosófico español, correspondiente a los siglos XII-XVI. El autor de la misma es

el profesor Juan Cruz Cruz, director de dicha colección. La obra consta de dos partes: la primera es una extensa exposición sobre *La transparencia del signo* (9-86), y la segunda, titulada *El signo*, recoge la traducción española realizada por Juan Cruz. No se incluye el texto latino.

Comienza el autor destacando la función tan importante que desempeña el signo en la vida de las personas, individual y socialmente. Juan de Santo Tomás se centra en la esencia misma del significar y de las más fundamentales determinaciones psicológicas que convergen en este proceso. Es, pues, una investigación antropológica y metafísica. Que nadie busque aquí, comenta Juan Cruz, un estudio de semántica o semiótica al uso lógico contemporáneo, aunque se encuentre en un libro denominado *Lógica*. Dicho esto, Juan Cruz desarrolla con amplitud: 1º la esencia del signo; 2º la tipología ontológica del signo; 3º la constitución del signo formal; 4º la palabra como signo natural y convencional.; 5ª Bibliografía. La traducción, que va acompañada de extensas notas aclaratorias, es también obra de Juan Cruz, y abarca las siguientes cuestiones: a) *El signo en sí mismo* (6 artículos, más un apéndice, de la cuestión XXI); b) *La división del signo* (6 artículos de la cuestión XXII); c) *Noticias y conceptos* (4 artículos de la cuestión XXIII); d) *Los signos lingüísticos* (artículo 5 de la cuestión I). Según comenta Juan Cruz, al escribir esta obra Juan de Santo Tomás probablemente tuvo delante los profundos *Comentarios a la Metafísica* (1617) de Francisco de Araújo, dominico, con cuyos planteamientos sobre el signo coincide, sin citarlo.

Nada podemos añadir, que no se sepa, sobre el valor de las obras de este comentador español del Aquinate. En cambio, sí hay que felicitar a Juan Cruz y a su equipo por haber facilitado, con esta traducción de Juan de Santo Tomás, la lectura de un tema tan actual, como es todo lo referido al signo.

JORGE M. AYALA

TOMÁS DE AQUINO, *Exposición sobre el "Libro de las causas"*. Introducción, traducción y notas de Juan Cruz Cruz, Pamplona, EUNSA, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2000, 212 pp.

El famoso *Liber de causis*, que tanta importancia tuvo en el pensamiento escolástico del siglo XIII, guarda relación con la escuela de Traductores de Toledo. Consiste en un extracto, a veces literal, de la *Elementatio theologica* de Proco (m. 485), presentando un sistema netamente neoplatónico, aunque corregido en sentido de evitar la emanación, sustituyéndola por la creación. El *Liber de causis* recibe, a veces, los nombres de *Aphorismi de essentia summae Bonitatis*, *Liber Aristotelis de expositione (essentia) bonitatis purae*, *Liber bonitatis purae*, *De causis causarum*, *De esse*, *De intelligentiis*. Fue traducido del árabe en Toledo por Gerardo de Cremona (h. 1187) con el título *Liber Aristotelis de expositione bonitatis purae*. Los primeros escolásticos en citarlo fueron Alano de Lille, Alfredo de Sareshel, Rolando de Cremona, Alejandro de Hales. Los primeros en comentarlo fueron san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino. Este descubrió el carácter seudoe-pigráfico del libro.

La filosofía neoplatónica utilizó bellas metáforas para expresar la relación que el principio de todo o el *uno* mantiene con las cosas del mundo: el sol y sus rayos, la fuentes y sus arroyos, el original y las copias, el centro del círculo y sus radios, etc. Los pitagóricos acudieron a la *imitación* para explicar el origen de las cosas, y Platón a la *participación*: la multiplicidad participa de la unidad. Pero, ¿cómo se realiza esa participación? Platón acude de nuevo a la metáfora y a la analogía: como la luz es participada en las cosas singulares sin dejar de ser la misma luz. Aristóteles sustituye la metáfora por la metafísica: los seres se asemejan porque están constituidos por principios internos semejantes (acto-potencia, materia-forma). El ser se identifica con la *substancia*, y éstas se articulan entre sí como términos absolutos. El neoplatonismo es una vuelta a la metáfora y a Platón, a la unidad participada por los inferiores, que, de esta forma, se convierten en copias o rayos del original o fuente.

En sus primeras obras, hasta el *De veritate*, Tomás explica la creación de las cosas presentándolas de una forma concatenada, al estilo de los neoplatónicos, en especial del Pseudo-Dionisio. Lo supremo del inferior toca lo ínfimo del superior, tanto en el ser como en el conocer. Así tenemos en la cumbre de todas las cosas a Dios, fuente primera del ser y de la luz intelectual. Después, bajo el influjo de Aristóteles, acentúa el carácter